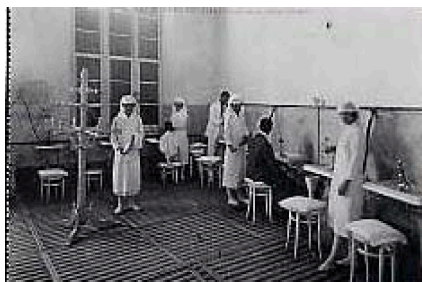


Balnearios alaveses en el siglo XIX

Parece como si en los últimos años se hubiera dado un 'boom' en el mundo de los balnearios. Aquellos afortunados que disponen de unos días de asueto se escapan a reparar los daños que en ellos produce la vida moderna, llámese estrés, fatiga, angustia, etc. Estos establecimientos ofrecen tratamientos a base de baños, duchas, masajes y comida sana. Algo no muy diferente de lo que ofertaban en sus comienzos allá por el siglo XIX.

Álava contaba entonces con nueve balnearios: Aramayona, Barambio, Luyando, Nanclares de la Oca, Salinillas de Buradón, Santa Filomena de Gomillaz, Sobrón, Soportilla, Zuazo de Cuartango y Cucho, que, pese a localizarse en el Condado de Treviño, contó por su situación con una clientela mayoritariamente alavesa.

Gustavo Abascal recoge en su libro 'Antiguos balnearios alaveses' la historia de estos centros de salud y bienestar que no lograron sobrevivir al paso del tiempo.



Salón de inhalaciones en el Balneario de Zuazo.
Foto: AMVG

Fuente de Sobrón

Las virtudes curativas del agua ya eran apreciadas por griegos y romanos. Álava es rica en este tipo de termalismo. La noticia más antigua sobre la utilización de aguas minerales con fines medicinales en la provincia corresponde a la Fuente de la Salud situada en Sobrón. Un documento de 1290 señala que 'una fuente cercana a la Ermita de Santa María de Lantarón tenía la cualidad de curar dolencias de estómago'.

En el siglo XVII, cuando los científicos ya elaboraban tratados de hidrología médica, se levantaron sobre algunos manantiales unos edificios llamados 'casas de baños' que explotaban las aguas que emergían en sus aledaños, bien para comerciar con la venta de agua, bien para aplicarla en sus instalaciones destinadas al efecto. Durante el siglo XVIII estos locales se desarrollaron y extendieron para dar lugar a los grandes balnearios a partir de 1860.

El Balneario de Aramayona, erigido sobre el manantial de Santa Ana, era un establecimiento modesto frecuentado por los vecinos del valle. Sus aguas sulfurosas curaban reumatismos, catarros y enfermedades de la piel. Igualmente pequeño era el Balneario de Luyando. Construido en 1870, nunca llegó a destacar por el escaso aforo que brotaba del manantial y por la negligencia de su dueño. En Barambio existía un manantial conocido por los lugareños como 'Uratz' (agua podrida) o 'La Apestada'. En 1869 fue declarado de utilidad pública y el propietario del terreno, Telesforo Inchaurre, entró en litigios con el pueblo, porque, según se cree, él arrendaba las aguas y las utilizaba para dar baños en su propio domicilio.

Los más prestigiosos

Si bien estos locales tuvieron escasa relevancia, muchos otros gozaron de gran prestigio. El balneario de Cucho mantuvo siempre una elevada categoría, ya que a lo largo de los años fueron mejorando sus instalaciones.

El de Nanclares de la Oca se edificó en 1864 junto a la gruta donde manaba la 'Fuente de Bolem', y sus aguas curaban las digestiones difíciles, las enfermedades nerviosas y las del hígado y la vejiga. Es uno de los ejemplos de hotel balneario mejor conservado.

Las termas de Salinillas de Buradón, por su parte, se encontraban estratégicamente situadas en el centro del triángulo Burgos-Logroño-Vitoria. Las aguas mineromedicinales empleadas procedían de los manantiales de San Antonio y de Toloño.



Paseos en barca junto al Balneario de Zuazo.

Durante el siglo XVIII se hizo muy popular por curar el mal de ijada (dolor de bajo vientre).

En Santa Filomena de Gomilaz se construyó otro centro en 1865 y funcionó hasta la última guerra carlista en la que sufrió grandes desperfectos. Los baños gozaron de gran reputación debido a sus avanzados servicios, al igual que los de Zuazo de Cuartango.

Estos últimos se erigieron en el año 1881 sobre el manantial de aguas sulfurosas conocido como 'Fuente Negra' o 'Fuente de los Huevos Llueros', cuyas aguas se embotellaban para la venta. Sus propiedades curativas permitían aliviar el asma, laringitis, bronquitis, diarreas...

De la mayoría de estas termas nada queda ya, aunque por poco tiempo. Aquellos que necesiten relajarse en las aguas de la 'Fuente de la Salud' lo podrán hacer en breve, ya que está prevista la rehabilitación para el año 2005 del Balneario de Sobrón y Soportilla. Construido en 1864, tal era la cantidad de litros que emanaban de su manantial, que se embotellaban y se vendían en España y América. En 1936 cesó su actividad con el estallido de la Guerra Civil. Siete décadas más tarde abrirá de nuevo sus puertas para convertirse en el único balneario de la provincia alavesa.